

TELVA NAVIDAD decoración



VIDA DE



Javier Urzáiz y Sofía Gaytán de Ayala con sus dos hijos mayores, Javier y Fernando, en el salón de baile, exactamente igual al que había en el palacio de los duques de Villahermosa, en Madrid, actualmente museo Thyssen-Bornemisza.

El portón de madera maciza del **palacio de los duques de Villahermosa** en Pedrola (Zaragoza) se abre en exclusiva para TELVA. Descubrimos una joya apenas conocida, tallada durante más de 600 años, engarzada con obras de arte de valor incalculable y una sabiduría que bien podría describir la historia de España. Hoy esta casa mágica mira hacia delante de la mano de sus dueños, **Javier Urzáiz y Sofía Gaytán de Ayala**, que van a invertir toda su energía en mantenerla viva.

Escribe: ISABELA MUÑOZ OZORES
Fotos: TOMÁS DE LA FUENTE
Realizan: GABRIELA BILBAO (moda) y
AMAYA DE TOLEDO (decoración)

PALACIO



Vista desde el salón de baile hacia el salón contiguo. Todos los muebles son franceses, de época. El busto de mármol fue un regalo de Carlos X de Francia al entonces duque de Villahermosa.

En la otra página, el comedor, con mantel de hilo, candelabros de bronce y lámpara antigua de cristal de quinqués, con poleas que suben y bajan.



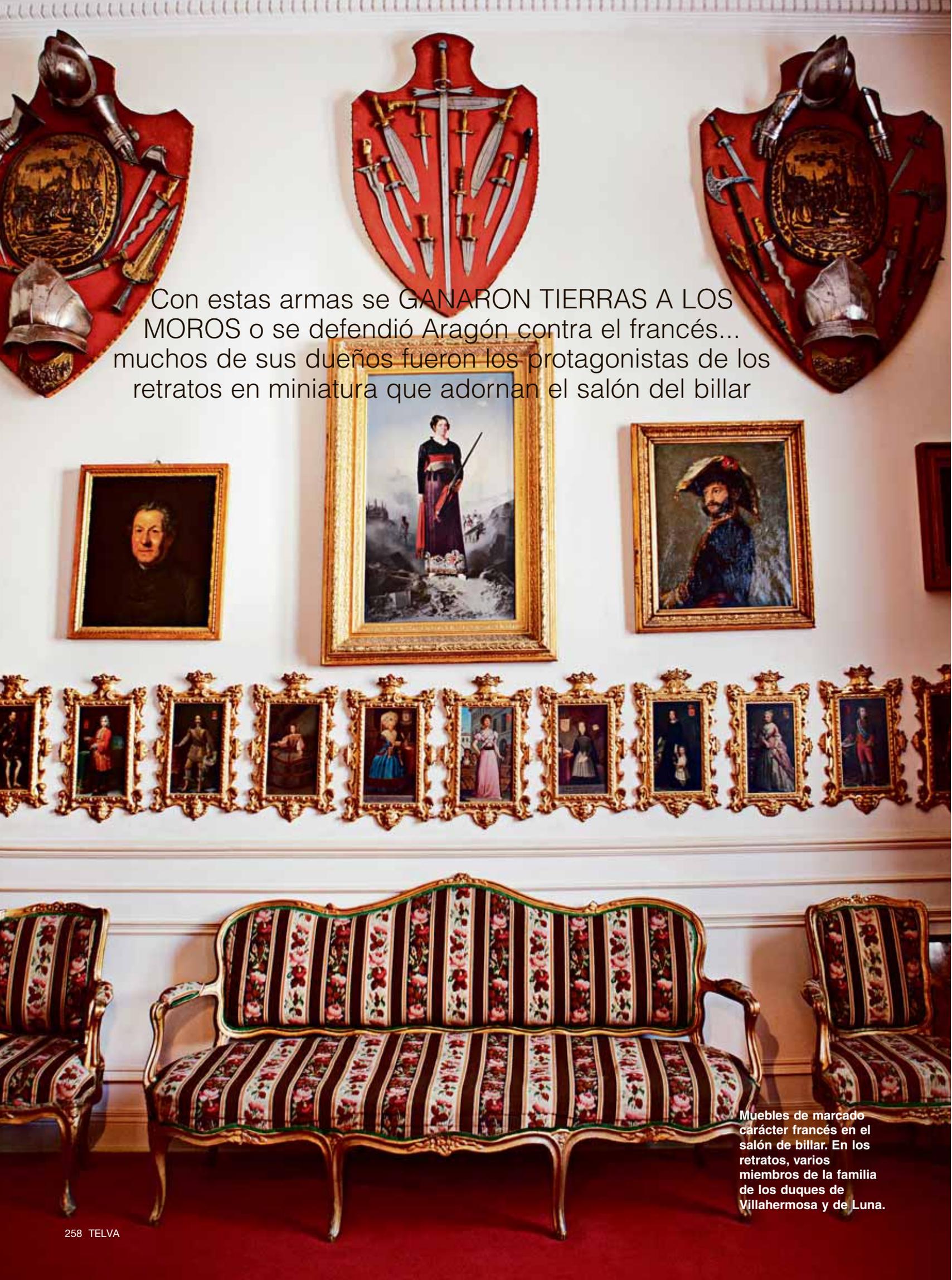
Pon tu mirada en modo alerta y busca un antídoto contra la SOBREDOSIS DE BELLEZA, ARTE E HISTORIA. En este palacio corres peligro de sufrir el síndrome de Stendhal



A grand, two-story library with dark wood paneling, bookshelves, a chandelier, and a blue patterned rug. The room features a mezzanine level with a wooden railing, a large desk with a lamp, and a patterned armchair. The ceiling is highly decorative with woodwork.

La riquísima (y bien nutrida) biblioteca,
la realizó la última duquesa de
Villahermosa, inspirándose, entre otras,
en la del CASTILLO DE ALNWICK,
al norte de Inglaterra

La magnífica
biblioteca, a dos
alturas, con
artesonado gótico
renacentista.



Con estas armas se GANARON TIERRAS A LOS MOROS o se defendió Aragón contra el francés... muchos de sus dueños fueron los protagonistas de los retratos en miniatura que adornan el salón del billar

Muebles de marcado carácter francés en el salón de billar. En los retratos, varios miembros de la familia de los duques de Villahermosa y de Luna.



2

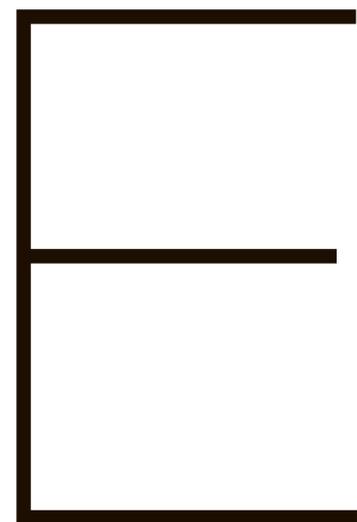
1. Javier y Fernando en un rincón del jardín.
2. Detalle del Nacimiento, sobre una mesa del salón rojo.
3. Fachada del palacio que mira a esta zona del jardín, reformada por el paisajista Javier Mariátegui.
4. La galería, con retratos de la familia Villahermosa y Luna.



4



3



l árbol que instalaba en Navidad mi abuela Pilar (duquesa de Villahermosa), medía cuatro metros y, al final de las vacaciones, siempre lo replantaba en el jardín -cuenta Javier Urzáiz-. Compraba regalos para nuestra familia y para todos los que trabajaban en su casa. Unos días antes de Nochebuena se iba a El Corte Inglés de Zaragoza y recorría todas las plantas con lo que ahora llaman *personal shopper*, que entonces era un dependiente

que le destinaban para acompañarle por cada departamento. Hacía regalos muy personalizados. La casa se convertía en una auténtica fiesta”.

LOS ABUELOS Y LA WII

Nos encontramos en el salón rojo, un descomunal espacio sembrado de retratos de antepasados que forman parte de la historia de España. Entre mandos de Wii de los niños de la casa (porque aquí ¡se vive!) y el destello de un iPad, permanecen impasibles militares y duquesas, intelectuales y aristócratas, ayudantes de Carlos V, compañeros de pupitre de Felipe II, un hermano de Fernando el Católico y adalides de la corona, mucho antes de que España fuera una. Si pudieran hacer tertulia, desgranarían paso a paso la vida de nuestro país.

Pero no se trata de hablar de guerras, ni de condados que atesoraban poder comparable al de los Reyes, ni de bodas entre primos que juntaban patrimonios infinitos, ni de rivalidades entre hermanos que peleaban por un trozo de tierra, ni de venganzas, ni de amoríos, ni de infidelidades con amantes que terminan ajusticiados por el pueblo en el fondo de un pozo, ni de apertura de graneros (gratis) para sofocar épocas de hambruna entre los parroquianos... Se trata de hablar del palacio de Pedrola, una de las mejores casas de España que hace poco más de un año pasó a manos de Javier con toda la responsabilidad que conlleva.

Seguimos en el mismo salón que, ya entrado el siglo XX, adquiriría otra dimensión histórica: desde el cuarto contiguo, ahora comedor, dirigió Franco la famosa batalla del Ebro: “Por eso la alfombra está tan desgastada -asegura Urzáiz-, imagínate la cantidad de gente que pasaba por aquí”. Me lo imagino. Y también me habla del búnker que construyeron... ¡Hay tanto que contar! Porque aquí hay mucha historia encerrada, pero tanto

él como su mujer, Sofía Gaytán de Ayala, pisan con sus botas Dr. Martens y Ugg, respectivamente, un suelo muy siglo XXI. Aunque su árbol genealógico se remonte... a los romanos, están dispuestos a invertir la energía que haga falta para mantener viva la cadena del eslabón y que la casa permanezca unida a la misma familia, como acostumbra desde hace casi 600 años.

UN PATIO MULTITAREA

En el momento que atraviesas el descomunal portalón de entrada, entiendes que aquí el tiempo no se rige por el meridiano de Greenwich, sino por un extraño tic tac que ha condensado, como en una cuarta dimensión, muchos acontecimientos. Si es verdad que el patio (de estilo renacentista) al que también llaman *la luna*, ya te da idea de que algo extraño está ocurriendo, pero claro, si junto a un escudo coronado (y cubierto, como mandan los cánones de los Grandes de España) detectas una mesa de ping pong y una desarrapada *Barbie*, entiendes que cumple bastante más de una función. En efecto, lo mismo es el cuarto de jugar de los cuatro hijos de Javier y Sofía: Javier, Fernando, Micaela y Álvaro, que un grandioso escenario para *aperitivear* en las bodas que desde hace muy poco se celebran en el palacio.

A la izquierda del patio, la espectacular escalera con alfombra roja conduce a la planta principal. Te detendrás en los reposteros con escudos familiares, pero prepárate para aterrizar en la galería donde lo mismo circula Murillo que Veronés. Y es que aquí, en el carnet de baile de la fiesta de pintura del palacio de Pedrola, coinciden apellidos como Goya, Claudio Coello, Antolínez, Madrazo o Sorolla. Todo un arte.

“De pequeño para mí esta casa significaba libertad -continúa Javier-; salíamos de Madrid para venir con una abuela que nos mimaba muchísimo. Teníamos sólo para nosotros un jardín enorme que recorríamos en bicicleta, perros, una puerta que se abría para deambular a tus anchas por el pueblo con la *peña* de amigos, ir a la iglesia, comprar chuches... Nuestra única prohibición era llevarnos los juguetes a Madrid. Era una estrategia para que volviéramos. Mi abuela

consiguió que tanto mis hermanas como yo le cogiéramos mucho cariño a Pedrola”.

GOBELINOS EN UN RINCÓN ARAGONÉS

Pero, ¿quiénes son los que nos observan desde la pared? Pues entre duques de Luna y Villahermosa (títulos que han llevado desde hace muchos años los *jefes* de esta casa), se encuentra Martín de Aragón o de Gurrea que en 1556 construyó el palacio. Antes de él la familia habitaba en el castillo que estaba justo al lado y del que todavía queda algún vestigio. Fue este señor quien se trajo de Flandes al pintor Roland de Mois, quien, inspirándose en miniaturas, realizó retratos de casi cinco generaciones de la familia. Al lado del salón rojo se encuentra el comedor. Una vajilla de la Compañía de Indias despierta mis peores



Sofía Gaytán de Ayala con su hija Micaela.

“Cuando mi familia vendió el palacio de Villahermosa de Madrid PARA MONTAR EL THYSSEN, mi abuela clonó aquí su salón de baile” (Javier Urzáiz)

instintos: ¡quiero llevármela! Para sofocar el ímpetu miro al techo y me encuentro con un artesonado de madera que se repetirá, con distintos estilos, en todos los salones. Pero, ¿de dónde han sacado tantas maravillas? Porque aunque varios de los antepasados fueran mecenas o volvieran de sus campañas por Europa con incalculables obras de arte, lo raro es... que todas sigan juntas. “Todo procede del palacio del duque de Villahermosa en Madrid -cuenta Javier-; cuando mi abuela y sus hermanas lo vendieron como sede del actual museo Thyssen-Bornemisza, se trajeron aquí todos los bienes muebles: cuadros, porcelana, tapices...”. También fue la duquesa de Villahermosa quien hizo la

es más fácil explicar la historia de la familia -explica Javier-. De repente dos marcos vacíos tienen su significado: “La culpa es de la llegada de la fotografía”. Armado con un llavero circular de 30 cm. de diámetro más o menos, hay momentos en que me creo que Javier Urzáiz es una especie de remedo de San Pedro que abre las puertas a sedes de diferentes paraísos. Hay uno particularmente emocionante sobre todos los demás: la biblioteca: “La hizo mi abuela cuando reformó la casa en 1970 con ejemplares del Palacio de los duques de Villahermosa de Madrid. La diseñó inspirándose en algunas bibliotecas inglesas, especialmente la de Alnwick Castle en Escocia”.



BUENA MEMORIA

De izquierda a derecha, Altorrelieve renacentista de mármol con la Virgen y el Niño, regalo de Martín de Gurrea a su mujer, doña Luisa de Borja. Se la trajo de Flandes cuando acudió al funeral de Carlos X. En el centro, detalle del dormitorio de Pilar Azlor de Aragón, presidido por una Sagrada Familia de Claudio Coello y miniaturas de distintos paisajes. A la derecha, entre fotos de familia, Miss Nellie, la *nannie* que cuidó de dos generaciones de la casa.

última remodelación de la casa de Pedrola. Y con cierta añoranza, clonó y se trajo a este rincón de Aragón el salón de baile de Madrid, que nos sirve de escenario para la foto de apertura y que supone toda una revolución: a Javier y Fernando, los dos niños mayores de la casa, les importa más bien poco que los tapices se los regalase Carlos X de Francia a su tataratarabuelo, ellos sólo quieren jugar a la guerra al lado del Árbol de Navidad. Micaela pregunta que cuándo vienen los Reyes Magos y la foto se convierte en un lío sobre una antiquísima alfombra tejida a mano en Cuenca y valiosas porcelanas de Sèvres que, si hablan, sentenciarían un afrancesado: “No entiendo nada”.

¿JAVIER? ¿O EL MISMO SAN PEDRO?

A unas cuantas zancadas -en este palacio no hay pasos que valgan- nos introducimos en el cuarto del billar, rodeado de miniaturas de los retratos de exterior: “Así

Cualquier bibliófilo se volvería loco aquí, con incunables incluidos y, en el centro, sobre la chimenea, otra joya de esta corona: el retrato firmado por Goya de Ramon Pignatelli, hermano de San José Pignatelli y emparentado con la familia. A este canónigo se le ocurrió (y ejecutó) la idea, entonces considerada una locura, de crear un canal de navegación entre Tudela y Tortosa. Después de 35 años lo consiguió y, con un poco de retintín, instaló al final una fuente a la que bautizó como la de los incrédulos. Gracias a él este canal no sólo sirvió para navegar, sino que duplicó la capacidad agrícola de Aragón. Pero, ¿te imaginabas que este palacio también iba a tener su versión literaria? Pues sí, y no con cualquiera, sino con el más importante escritor de todos los tiempos. Sí señor, don Miguel de Cervantes. Y hay que recurrir al estilo pomposo para decirlo, la ocasión lo requiere. Y es que, por lo visto, esta vivienda y sus dueños le inspiraron el

pasaje de la segunda parte de El Quijote, donde se habla del palacio de unos duques al norte del Ebro. Cuenta Javier que Cervantes quiso ponerse bajo la protección de un poderoso y así evitar la cárcel por deudas. Por este motivo, se embarca como paje en el séquito del cardenal Julio Acquaviva. Cuando este último viajaba a Roma, vía Barcelona, paraba en Pedrola y pernoctaba en la casa de los duques, con quienes tenía cierta relación familiar. Se supone que el pasaje del caballo Clavileño que transcurre en un patio de armas, también ocurre entre estas paredes.

UN PASADIZO PRIVADO

Entre sus ladrillos hay altorrelieves renacentistas de mármol con la Virgen y el Niño, tapices de Gobelinos, artesonados renacentistas, góticos y mudéjares... incluso en un rincón reposa el carruaje de mano rococó con



El dormitorio de Pilar Azlor de Aragón, última duquesa de Villahermosa.

que en su día transportaron a algún que otro duque... Basta con que Javier agite su llavero mágico para comprender que cada rincón reserva su propia sorpresa. Y la del pasadizo aéreo es una de las más espectaculares. "El cuarto duque de Villahermosa -cuenta Urzáiz- se casó con doña Luisa de Borja, hermana de San Francisco. Su mujer era muy pía y como no tenía dónde rezar en su casa de Pedrola, decide construirle un pasadizo por el aire para que pueda llegar directamente a la iglesia, inspirándose en el palacio de los duques de Medina-Sidonia en Sanlúcar de Barrameda".

Así, atravesamos cerca de cien metros de pasillo volandero que cubre varias casas del pueblo: "si doy ahora una patada en el suelo -comenta Javier- puedo despertar a un parroquiano de la siesta". Lo bueno es que el pedrolense nunca tendrá problemas de goteras. La historia no termina aquí, al final del *pasillo* llegamos a una especie de coro privado desde donde la duquesa rezaba. A un lado descansa una urna bastante bonita que cobija a Santa Marcelina. Obligo a mi anfitrión, como es natural, a que me cuente su historia. "Durante las guerras napoleónicas el Papa tiene que huir de Roma; entonces mi antepasada, Manuela Pignatelli, le envía dinero para ayudar en su manutención. Cuando vuelve a Roma, el Papa en agradecimiento le manda dos regalos: la cuna en la que nació Jesucristo (si las unes todas las que dicen ser, plantas un bosque, apostilla Javier) y esta mártir de las catacumbas". Esta misma señora tenía un hijo en peligro de

muerte y ofreció una promesa: si se salvaba, arreglaba y ampliaba la iglesia. Su niño sobrevivió y ella, ni corta ni perezosa, llamó a Juan de Villanueva (sí el que hizo el museo del Prado) para dejarla tal y como está hoy.

EL ALBAÑIL QUE REDISEÑÓ EL ESCUDO

A la vuelta de la iglesia nos asomamos a una especie de logia que da al jardín y enseña la cara más moderna de la casa. Teniendo en cuenta que ardió un par de veces, vemos la fachada que muestra la última reforma realizada en el siglo XIX. "Fíjate en los azulejos de la parte de arriba con el escudo de la familia. Se confundió el albañil y los puso del revés". Tiene gracia: el escudo de los Luna boca abajo ¡más de una docena de veces! Desde esta mirada surge el toque siglo XXI, la reforma que el paisajista Javier Mariátegui realizó y que le confiere cierto *look* de la Toscana con cipreses y setos de boj.

Empezamos el paseo por este parque eterno, prácticamente inabarcable, que está en el centro del pueblo. Avenidas despampanantes que harían las delicias de un jinete con ganas de galopar su jaca. Setos que abrazan no ya metros, sino hectáreas. Algunas zonas están pobladas con los abetos reciclados de la Navidad; en otras despunta un ciprés centenario que haría llorar de gozo a un friki de los árboles. "Antes había unos olmos tan enormes que ni cuatro hombres con los brazos extendidos podían rodear su tronco, comenta Javier, pero una enfermedad se los llevó por delante. Mi abuela los sustituyó por tilos y plátanos".

Y, de repente, la realidad. Una carpa, perfectamente mimetizada con el paisaje, da vida a un nuevo tipo de *guerra*: la celebración de eventos que contribuyan al mantenimiento de la casa. Pero ésa es otra historia. Hoy por hoy, prácticamente a diario, el *afterwork* de

Javier consiste en enfocar el volante de su coche hacia este espacio mágico donde lo mismo pasa el tractor para arreglar zonas del jardín, que recorta setos o arregla cualquier imprevisto de última hora en la carpa. No está dispuesto a que *la cadena* que ha dado vida a este pedazo de historia, se rompa por su culpa. **T**

(Maquillaje y peluquería: María García.

Agradecimientos: Zara, Tod's, Christian Louboutin, Zara Kids, Bonnet à Pompon, Brotes, Havaianas, Normandie, Ikks, Masscob, Burberry, Roberto Bellido, Twenty Violets, Bellerosa).

Tu también puedes conocerlo

Aunque el palacio no se abre al público, sí puedes disfrutarlo casi como si fueras de la familia. Desde hace un año aproximadamente ha abierto sus puertas para celebrar bodas, fiestas... lo que se te ocurra. A tu disposición tendrás, aparte de un catering de comida tradicional y muy cuidada, el jardín de diez hectáreas, una carpa muy bien puesta y acristalada para la comida o cena (con capacidad para 300 personas), y el patio del palacio para tomar el aperitivo y celebrar el baile. Además, los invitados pueden hacer visitas (en pequeños grupos) guiadas para conocer de cerca todos sus tesoros.

Para más información: Palacio de los Duques de Villahermosa.

Plaza de España, 7. Pedrola, Zaragoza. Tel.: 976 455 300.

info@palaciodevillahermosa.com. www.palaciodevillahermosa.com